paseo, el pequeño Erwin confesó lo siguiente a su maestro: Hacía unos días había entrado con su amiga Anita, una de sus pequeñas condiscípulas, en una confitería; hecha la compra, la tendera preguntó a Ana cuánto sumaban las cantidades del gasto, y Ana, poco experta en el cálculo, no consiguió resolver. Ríen y ambos se ruborizan. Pero seguidamente confiesa Erwin que la pequeña Ana es una buena amiga, y se ruboriza de nuevo. El maestro se lo explica todo. Porque Ana calcula muy mal, Erwin ha retrocedido su capacidad de cálculo, ya para que no se sienta ella humillada por su inferioridad, ya porque no se avergüence al ver que él realiza bien las operaciones matemáticas."

La señora Boschetti, profesora de una escuela en el Tesino, nos cuenta la historia de Enrique, su discípulo. Estaba ella un día con una Comisión de profesores extranjeros, cuando se le aproximó Enrique, que acudía de otra sección y con encargo de ser castigado por su mal comportamiento en ella. Enrique se dirige a un extremo de la escuela, coge un libro y se entrega a profunda lectura. Los visitantes se interesan ante la actitud del niño, y le interrogan con éxito brillante.

—¿Pero este niño se porta siempre en clase tan bien como hoy?

—Si fuese posible que ustedes lo observasen

Instituto San Isidro de Madrid 2009